

# GIOVANNI ANTICONA L I M A S U R



# Coordenadas de un joven escritor

**JONATHAN DIEZ**

**G**iovanni Anticono tiene 26 años y acaba de publicar *Lima Sur*, su segunda novela. Quedamos en encontrarnos a las siete de la noche en las piletas del pabellón de Comunicaciones de la Católica. Después de diez minutos de espera, veo a lo lejos a un joven delgado de casaca marrón. Levanto la mano para asegurarme de que sea él. Nos saludamos y vamos a tomar un café.

Me cuenta que desde hace tres años es jefe de práctica de redacción en las facultades de Letras y Ciencias de la Católica. “El poco tiempo libre que tengo lo uso para escribir y leer”. Parece que el trabajo lo agobia: las clases, las prácticas y la corrección de exámenes lo tienen un poco loco. “Pero me gusta porque aprendo a escribir mejor leyendo textos todos los días”, afirma mientras caminamos por el campus de la universidad.

En el 2009 publicó su primera novela, *Lima Norte*. El editor de Lustra le dio algunos ejemplares días antes del final de la Feria Internacional del Libro. Emocionado, le regaló uno a su madre quien, luego de la lectura de los primeros capítulos, lo felicitó. Sin embargo, cuando terminó de leerla la rechazó rotundamente por

“sórdida y enferma”. Siquiatra y católica, la madre de Giovanni no podía entender que su hijo hubiera escrito una novela de ese tipo. Se moría de la vergüenza. “¿Por qué tienes eso en la cabeza?!” le dijo a Giovanni, quien me cuenta la anécdota con una sonrisa. “Realmente me afectó en el momento. Sufrí la censura de mi propia familia por el contenido de drogas. Ni mis hermanas estaban autorizadas en casa a leer la novela”. Giovanni prepara su tercera novela, *Lima Este*. Sus padres le han pedido el archivo antes de la publicación.

Alberto, el poeta de *La ciudad y los perros*, era del colegio La Salle. Giovanni, que también estudió en La Salle, se sintió atraído por este personaje tan cercano a la “experiencia más importante de mi vida”: el descubrimiento de la literatura. Miguel Gutiérrez y José María Arguedas están entre sus escritores peruanos predilectos, pero también le gusta mucho leer a escritores jóvenes que comparten con él la peligrosa y excitante aventura de escribir literatura.

A veces las novelas comienzan a existir cuando el final se abre paso entre los capítulos previos y una luz le da aire a una trama que parecía atrapada. Giovanni

se dio cuenta de esto y fue consciente de que ponerle título a una historia es como un parto prolongado. En *Lima Norte*, no percibió hasta días antes de su publicación que gran parte de la historia transcurría en Comas. “Se cree que el distrito de Comas es solo Megaplaza y crecimiento. También hay zonas olvidadas y marginadas. Quise retratar a esa mayoría que sigue igual”.

Estamos en la cafetería de Arte. El café no es muy bueno, pero la charla es interesante y dinámica. Giovanni habla mucho, trata de explicar las cosas con detalles y mueve las manos constantemente.

En ambas novelas hay un trabajo periodístico interesante. “Siempre voy a la mayor parte de lugares que retrato. Pero si el lugar es achorado, busco fotos en internet o leo foros de opiniones. Por ejemplo, en Comas fui al bulevar del Retablo y al monumento Túpac Amaru. Fui a los lugares pero no sabía cuándo y dónde los iba a usar. En *Lima Sur*, en cambio, ya tenía planificado que algunos de los personajes iban a ir a un concierto folclórico. Nunca quito la posibilidad de ir a algún lugar porque clarifica y despierta sensaciones nuevas”.

Giovanni apoya los codos sobre la mesa y me dice que los títulos de sus novelas son peligrosos, porque la gente espera que los conos estén retratados en cada capítulo, en cada personaje. Por un lado, el título suena importante y es atractivo; por el otro, está la ansiedad de encontrar un gran retrato del espacio.

Para Giovanni, Lima sur tiene una infraestructura menos acabada que Lima norte. Para él, si bien Megaplaza en Comas y Plaza Lima Sur en Chorrillos son sinónimos de desarrollo y crecimiento, las

verdaderas partes relegadas están en las zonas más profundas de los extremos de la ciudad. “En Lima sur vi más violencia, más tierra, menos orden. Hay muchas pandillas en las calles. Pero también más alegría en las fiestas a las que fui: un concierto en el bosque de Villa El Salvador y una fiesta en el colegio Túpac Amaru, en la avenida Pachacútec. Dos fiestas, dos lugares, dos historias diferentes”.

El narrador suele situar a sus personajes en escenarios sórdidos que influyen en sus vidas extremas. Mujeres y hombres atrapados en una atmósfera ingrata a la cual terminan acostumbrándose por necesidad o resignación:

Él se encarga de cobrar la entrada y de chequear que todo vaya bien. Cuando hay alguna bronca, salta al toque para calmar a los achorados. Por suerte, casi siempre todo funciona ordenadamente. La mayoría de pandilleros, aunque parezca raro, sabe comportarse bien cuando están dentro del local. No me interesa si afuera son unos desgraciados. Lo único que me importa es que no se maleen con nosotras.

Así es nuestra vida en El Paraíso: amañeres de coca y ron, música de Pascualillo, pandilleros imbéciles.

La entrevista se prolonga más de lo previsto. Giovanni habla con soltura. Las mesas de la cafetería están casi vacías. Suena el timbre de Ciencias. Son las ocho de la noche.

Los distritos del norte y sur de Lima, escenarios de las novelas de Giovanni, comparten un pasado que no se olvida: el terrorismo. Sendero Luminoso veía en las organizaciones comunales a un enemigo debido a la peligrosidad de las masas unidas. Una violenta convivencia con el pasado, con el miedo:



*Giovanni Anticona merodea las nuevas áreas emergentes de Lima.*

Cuatro o cinco cuadras más arriba, estaba la Municipalidad de Villa El Salvador. Deposité una moneda de sol en la mano derecha del mototaxista y me bajé. Era un edificio de vidrios polarizados dividido en varios bloques. A su lado, había una especie de patio, donde destacaba el frontis del Banco de la Nación. En una extensa pared, se estiraba una inmensa pancarta que anunciaba una convocatoria a las víctimas del terrorismo para que dieran cuenta de sus vivencias, que serían anotadas en un acta oficial del distrito.

La visualización de elementos urbanos en un distrito muy afectado por la violencia política como Villa El Salvador saca a la luz, de a pocos, esas fracturas de un espacio público destruido por Sendero.

Bebe el último sorbo de café y me cuenta una anécdota. Luego de una encerrona de Derecho, en una fiesta en Villa en el 2007, Giovanni fue rechazado por una

mujer. Molesto, se fue de la fiesta hacia Evitamiento. Sin control sobre sí mismo, se subió a un micro que iba al Retablo. Aún no había decidido que la novela iba a ser sobre la zona. Borracho, se bajó luego de casi una hora y caminó hacia la discoteca Tequila. Cinco lucas la entrada conchela. En el primer piso vio decenas de travestis. Allí tuvo una epifanía literaria: decidió cuál sería el rumbo de uno de los personajes centrales de *Lima Norte*. Y todo por una mujer.

Al final, me confiesa que votó por Keiko por un "error adolescente". Se lo perdono porque dice ser futbolero e hincha de Alianza. Salimos de la cafetería y caminamos hasta la altura de la biblioteca central, donde nos despedimos dándonos la mano. Nos decimos que nos volveremos a ver. Fui al chifa del frente de la universidad a terminar el día. ■